

Zacarías 1:12-2:13
Por Chuck Smith

Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años? Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo. (Zacarías 1:12-13)

Así que el ángel le dijo a Él, “Señor, ¿cuánto tiempo más pasará hasta que tengas misericordia con Jerusalén y Judá? ¿Cuánto tiempo, oh Señor, estarán las personas esparcidas?” Y el Señor habló con él, y me encanta esto, con buenas palabras, y palabras consoladoras. Pareciera que cada vez que estamos angustiados y vamos al Señor, Él es tan paciente con nosotros. Y yo siempre encuentro que Él me habla con buenas palabras y con palabras consoladoras. ¡Oh, que reconfortante!

Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. (Zacarías 1:14-15)

En otras palabras, Dios estaba utilizando a las naciones como un instrumento de juicio contra Israel. Pero ellos, en su destrucción, fueron más allá.

Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. (Zacarías 1:16)

Así que el Señor promete que la casa será construida. Ahora, ellos que estuvieron trabajando en ella estaban convencidos en ese tiempo que no sería construida. “Es demasiado, no se puede hacer. El trabajo es muy grande; es demasiado grande”. Pero el Señor está declarando, “la casa será edificada”.

Aún hay otro templo por construirse, y esta profecía no solo trata con los tiempos sino que tiene un doble cumplimiento porque, nuevamente, el Señor ha declarado que Su casa será construida en Jerusalén, y allí habrá definitivamente un templo construido nuevamente en Jerusalén. En el capítulo once del libro de Apocalipsis, a Juan se le entregó una regla, y se le dijo que midiera el templo y los patios. Ahora esto es durante el período de la gran tribulación. “La casa del Señor será edificada en Jerusalén”, Él lo prometió. Y Él dice,

Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebotarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. (Zacarías 1:17)

Si bien en ese momento Jerusalén era escombros, estaba en ruinas, aún así el Señor promete la reconstrucción.

La segunda de sus visiones:

Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. (Zacarías 1:18-19)

Los cuatro cuernos representan cuatro reinos, porque los cuernos simbólicamente representan reyes o poderes. Y ellos son equivalentes a los cuatro metales en la gran imagen del sueño de Nabucodonosor, o las cuatro bestias del sueño de Daniel, los cuatro reinos por los cuales Israel fue disperso por el mundo comenzando con el reino de Babilonia, y luego el Imperio Medo

Persa, y luego el Imperio Griego, y finalmente el Imperio Romano – estas naciones bajo las cuales sufrió el pueblo de Dios.

Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros. (Zacarías 1:20)

Sus visiones vuelven de una a otra: Primero, el caballo rojo con el jinete, y los otros caballos bajo el mirto. Luego lo siguiente, todo lo que él vio fueron estos cuatro cuernos. Ahora ¿Qué puede usted descifrar de estos cuatro cuernos? Así que el Señor le dice a él, o el ángel le dice a él lo que era. Y ahora la tercera visión, “El Señor me mostró cuatro carpinteros”.

Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? (Zacarías 1:21)

¿Qué vienen a hacer estos hombres, Señor?

Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla. (Zacarías 1:21)

Así que estos carpinteros vienen para combatir a los reinos que dispersaron al pueblo de Dios.

Capítulo 2, la siguiente visión, la cuarta en la serie de diez.

Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir. Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, y le dijo: Corre, habla a este joven, (Zacarías 2:1-4)

Llamando a Zacarías joven y es por esto que yo digo que él probablemente era un hombre joven cuando profetizó. Él dijo, “Corre, habla a este joven”,

diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. (Zacarías 2:4)

En otras palabras, Jerusalén crecerá más allá de sus límites de los muros. Ahora, si usted va a Jerusalén hoy, usted encontrará que esta profecía está cumplida. Realmente no fue cumplida hasta años recientes, hasta el último siglo realmente. Pero Jerusalén se ha expandido tremendamente. Así que esta profecía de Zacarías realmente no fue totalmente cumplida hasta nuestros días, y usted puede ir allí ahora y ver cómo esto se ha cumplido hasta hoy.

Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, (Zacarías 2:5)

En otras palabras, ellos expandirían desde los muros. Y la ciudad amurallada de Jerusalén es ahora solo una pequeña porción allí en el centro, que abarca solo una pequeña área de aproximadamente una milla cuadrada, donde imagino que los límites de la ciudad ahora son probablemente cerca de 150 a 200 millas cuadradas, se ha expandido muchísimo. Así que el Señor dice, “Yo seré un muro de fuego alrededor de ellos. Ellos no tendrán que construir un muro alrededor, porque Yo seré el muro de fuego a su alrededor”.

y para gloria estaré en medio de ella. (Zacarías 2:5)

Por supuesto, esto aún no ha sucedido y no tendrá lugar hasta que Jesús regrese; o sea, Él será la gloria en medio de ella.

Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová. (Zacarías 2:5-6)

Así que Él habla de su dispersión; Él los ha esparcido por los cuatro vientos.

En el Nuevo Testamento, Mateo capítulo 24, cuando los discípulos le preguntaron a Jesús, “¿Cuál será la señal de Tu venida y el final de la era?” Jesús comenzó a decirles las diferentes señales a esperar.

“Habrá falsos Cristos, y ellos dirán, Miren él está aquí, o Miren, él está allí. O, él está en un lugar secreto”. Ahora, Jesús en Mateo 24, habla de la gran tribulación que vendrá, tal como el mundo nunca ha visto antes o verá otra vez. Él comienza a decirles algunas cosas que sucederán en la gran tribulación. La luna se convertirá en sangre y el sol en tinieblas antes de que venga el día del Señor. Las estrellas caerán desde el cielo como una higuera lanza sus higos prematuros. Y Jesús dice, “E inmediatamente luego de la tribulación de esos días, ellos verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran gloria”. Esta la gloriosa segunda venida de Jesucristo; vendrá justo luego del período de la gran tribulación. Y luego Jesús dice, “Y luego reunirán a Sus escogidos desde los cuatros rincones de la tierra”.

Esas personas que declaran que el rapto de la iglesia tendrá lugar luego de la gran tribulación utilizan esto como su texto clave de prueba. Que el Señor reúna a Sus escogidos desde los cuatro rincones de la tierra luego de Su regreso en poder y gran gloria. Pero aquí en Zacarías encontramos que aquellos escogidos de Dios se reunirán desde los cuatro rincones de la tierra son realmente la nación de Israel, no la iglesia. Y esto también es confirmado por profecías paralelas en Isaías.

Así que el Señor está diciendo, “Vengan”. Y ellos huirán de la tierra del Norte, como Dios los ha esparcido a los cuatro vientos de los cielos.

*Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.
(Zacarías 2:7)*

O sea, libérate a ti mismo de ese comercialismo en el cual has caído.

En el libro de Apocalipsis, Dios expresa Su furia contra el comercialismo del que sabemos que ha sido culpable de esclavizar las almas de los hombres – aquellos que han estado sacando ventaja de otras personas y tomando más beneficio del que es necesario de sus productos. Y Dios habla de la destrucción de ese sistema comercial Babilónico en Apocalipsis capítulo 18. Capítulo 17 es la destrucción del sistema religioso de Babilonia, capítulo 18 la destrucción del sistema comercial de Babilonia.

En Apocalipsis, cuando Él habla del sistema comercial, Él dice, “Salgan de ella, pueblo Mío”. Esto es lo mismo que él está diciendo aquí, llamando a Su pueblo, a salir del sistema comercial de Babilonia.

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. (Zacarías 2:8)

Dios está diciendo esto acerca del pueblo judío. Y yo no sé cuál pueda ser su opinión acerca de los judíos, pero si usted los toca usted está tocando a la niña de los ojos de Dios. Ahora, debido a que yo he tomado una posición de apoyo hacia los judíos y hacia Israel, porque me baso en la Biblia, usted se asombraría de los mails que he recibido y de cuántos ministros incluso me han escrito y me han castigado por mi postura a favor de Israel. Pero yo sí creo lo que Dios dice, “Él bendecirá a aquellos que los bendigan, y maldecirá a aquellos que los maldigan”. El Señor dice, “el que os toca, toca a la niña de su ojo.”

Sí, yo sé que ellos han dado su espalda a Dios; sí, yo sé que ellos han sido culpables de corromper la moral del mundo. Yo sé que ellos controlan muchas cosas que han traído corrupción al mundo. Y aún así, yo sé que Dios los ha escogido, y es mejor que usted no los toque. Hay muchas personas que tienen rencor hacia el pueblo judío. Pero no los toque, porque el Señor dice que usted está tocando a la niña de Sus ojos.

Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió. Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. (Zacarías 2:9-10)

Una gloriosa profecía de la segunda venida de Jesucristo, y ellos son exhortados a cantar y regocijarse porque el Señor vendrá y morará en medio de ellos.

Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti. Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén. Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada. (Zacarías 2:11-13)

Así que de acuerdo a las Escrituras, Jesús regresará y Él habitará sobre la tierra por mil años. Él reinará sobre la tierra durante este tiempo, y Él establecerá Su trono en Jerusalén. Y Judá, el área de Judá será Su porción. Y dice que los reyes de la tierra vendrán cada año a presentar sus obsequios ante Él. Y Él será el Señor sobre la tierra en ese tiempo, y los pueblos del mundo le adorarán a Él.

En esa gloriosa era del reino, nosotros estaremos aquí para vivir y reinar con Cristo por mil años. De hecho, en el libro de Apocalipsis dice, “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios” (Apocalipsis 1:5-6). Y luego en el capítulo 5 de Apocalipsis, cuando nosotros estamos cantando alabanzas al Cordero por Su valor de tomar el rollo y romper el sello porque Él fue muerto y nos ha redimido por Su sangre, y la canción continúa diciendo, “Y reinaremos con Él y nos hará reyes y sacerdotes ante nuestro Dios, y reinaremos con Él sobre la tierra”.

Así que cuando usted lee de los reyes de la tierra viniendo y presentando sus presentes al Señor en la era del reino, ese es usted del que está hablando. Anualmente nosotros tendremos un gran tour a Jerusalén al reunirnos desde todas partes del mundo. Yo vendré desde Hawai. Le diré al Señor, “Las cosas van muy bien allí en Maui, Señor, las cosas están bajo control. Grandes servicios de adoración”. Pero los reyes de la tierra se reunirán, y qué glorioso será cuando el Señor reine sobre la tierra, y la justicia cubra la tierra como las aguas cubren la mar.

Si usted fracasa en esto, ¡usted fracasa en toda la razón de vivir! Usted pierde el propósito de la vida. El propósito de estar aquí es que usted pueda llegar a conocer a Jesucristo como su Señor y como su Rey, de manera de amarlo a Él, vivir para Él, y servirlo a Él ahora, usted podrá continuar amándolo a Él, viviendo por Él, y sirviéndolo a Él para siempre. Es por esto que usted está aquí. Si usted falla en conocer al Señor ahora, usted falla en todo el propósito de la vida, y su vida es en vano. Está vacía. No tiene sentido. Y muchas personas malgastan sus vidas porque viven para los placeres presentes, para las glorias presentes, para la era presente, y ellos no han tomado a la eternidad en consideración.